

Proyectar el lujo hacia el futuro

The Palace Madrid derrocha nuevos colores y sensaciones tras afrontar una singular rehabilitación que redefine el lujo en el sector del *hospitality* y lo proyecta hacia un brillante futuro de elegancia atemporal.

La capital disfruta de nuevo de su hotel histórico por excelencia gracias al proyecto de Ruiz Larrea Arquitectura, que ha basado su intervención en devolver a este inmueble, catalogado como Bien de Interés Cultural (BIC) en la categoría de monumento, su espléndida esencia original, pero adaptándola a las comodidades que requieren los viajeros del siglo XXI.

Un total de 22 meses han sido necesarios para la transformación, que permite al icónico establecimiento entrar en The Luxury Collection, marca que integra “el conjunto selecto de los hoteles más emblemáticos del mundo que realmente definen su destino”, según la hotelera de origen estadounidense Marriott, operadora del mismo.

Reinterpretar el lujo contemporáneo mientras se vela por el patrimonio es la mayor cualidad del nuevo The Palace Madrid. Esta estrategia de intervención era, a juicio del equipo director, la única forma de seguir a la altura de las personalidades que lo frecuentaron: Salvador Dalí, Albert Einstein, Mata Hari, Marie Curie, Federico García Lorca, Ava Gardner, Picasso, Michael Jackson, Madonna o los Rolling Stones.

La envergadura del proyecto tiene su explicación en un exigente trabajo de documentación e investigación histórica. Eso es lo que ha permitido devolver al hotel la identidad que fue y que es memoria de la sociedad madrileña. Hablamos de una intervención que se convertirá en ejemplo de excelencia, ya que estamos ante el primer edificio rehabilitado dentro del Paisaje de la Luz de Madrid, declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO en el año 2021.

Por si fuera poco, esta rehabilitación cuenta con la particularidad de haberse realizado con el hotel abierto al público, algo que no ocurrió con el vecino Ritz. The Palace no ha cerrado en ningún momento, lo que ha obligado a un titánico esfuerzo logístico y de coordinación a fin de garantizar la operativa diaria en las condiciones que se exigen para un hotel de la máxima categoría. La garantía de las correctas circulaciones interiores, el mantenimiento en mínimos de las afecciones a los huéspedes y la necesidad de gestionar las múltiples demandas de seguridad que soporta la parcela -recordemos, una manzana trapezoidal completa en pleno corazón político y cultural del país, frente al Congreso de los Diputados y vecina de los museos del Prado, Reina Sofía y Thyssen- nos hablan de un proyecto completamente singular resuelto con extraordinarias cotas de éxito.

En cuanto a la intervención propiamente dicha, el nuevo Palace vuelve a la vida recuperando la grandiosidad con la que Eduar Ferrés i Puig lo proyectó y tal y como el rey Alfonso XIII lo inauguró en el año 1912. Quien lo visite hoy comprobará que su monumental imagen exterior, su extraordinario lobby, su irrepetible cúpula, sus inmensos salones y sus soberbias habitaciones -las primeras en gozar de baño privado y teléfono en el Madrid de principios del s. XX- han recuperado el carácter histórico que el paso de los años había escondido.

En primer lugar, **la fachada** vuelve a mostrar sus tonalidades originales: blanco crudo y rojo terracota en los detalles. Para alumbrar ambos colores, escondidos bajo decenas de capas de pintura, se elaboró un estudio documental que combinó el trabajo artesano de catas y limpieza manual con el análisis de rayos X y las técnicas cromatográficas de última generación. Así se recuperó el exclusivo "color Palace", además de numerosos detalles y elementos ornamentales tales como guirnaldas, hojas y elementos frutales.

En la Plaza de las Cortes, el acceso principal del hotel se eleva con la recuperación de la marquesina original, replicada a partir de imágenes históricas. Esta marquesina de metal forjado y vidrio fue sustituida después de la Guerra Civil por una estructura opaca de gran tamaño y estilo moderno que no concordaba con la esencia del edificio. La nueva pieza nos retrotrae al antiguo esplendor y deja ver el emblema PH en color oro, pero, sobre todo, la cabeza del dios Baco, ocultada por la marquesina opaca. La efigie del dios del vino enmarcada por vides, hojas de parra, frutos y flores evoca la tradición grecolatina que designa el hotel como un espacio entregado al disfrute, la celebración y el descanso.

En este acceso principal destacan los dos arcos carpaneles consecutivos, que en un pasado habían quedado ocultos -su altura se usó para esconder maquinaria e instalaciones-. Los restituidos arcos conforman ahora una piel de vidrio transparente que maximiza la luz natural, permitiendo que esta orientación noroeste gane en vistosidad y calidez. Esta es la antesala del monumental lobby de doble altura, un hall que ahora luce tal y como el rey Alfonso XIII lo conoció: luminoso, sin rastro de las oscuras pinturas de estilo toscano que una vez lo decoraron y con las vidrieras, los mostradores y los detalles de las columnas originales.

Dejando atrás el *lobby* y el *upper lobby* llegamos a la joya de la corona, **la cúpula de los Hermanos Maujemean**, que tras una minuciosa restauración expone todos y cada uno de sus detalles. Esta carpa de circo simulada, ideada por los prestigiosos artistas franceses ha sido desmontada para limpiar y reparar cada uno de los 1.875 vidrios que la componen. La estructura metálica que la sostiene, así como la piel de vidrio exterior que protege el conjunto de las inclemencias meteorológicas, se ha tratado con sumo cuidado para que se exhiba como lo que es: el corazón funcional y social del hotel, una pieza única en España. La cúpula del Palace vuelve a los días en los que el escritor y poeta universal Jorge Luis Borges, casi ciego ya, podía "sentir" la luz de Madrid bajo sus cristales, según la anécdota narrada por el periodista Juan Cruz.

Como novedad, en el centro de este reconocible punto de encuentro se ha instalado una barra móvil de mármol diseñada por Ruiz Larrea para esta ubicación singular. Gracias a

ello, el espacio multiplica su funcionalidad siendo, al mismo tiempo, zona café y tertulia, de aperitivo y coctelería y el lugar en el que aún se sirven los desayunos del hotel.

Sobre su eje central cuelga la lámpara-palmera de vidrio y metal, que vuelve a su ubicación original tras haber permanecido durante años en el lobby. Bordeando la cúpula, en el perímetro que conforma el espacio conocido como la Rotonda, se observan en los detalles recuperados artesanalmente en las columnas que sostienen el tambor. El espléndido **dorado de las cabezas de león** que coronan las dos hornacinas del lado este añade otro apunte original al espacio.

Junto a la cúpula se abre el **27 Club**, antiguo punto de encuentro de literatos y artistas relacionados con la Generación del 27 como García Lorca, Dalí o Buñuel. Este rebautizado salón ha visto restaurado su lucernario, recuperados sus paneles de madera y rehabilitadas sus molduras decorativas originales. Aún conserva, hoy, las trazas de museo-bar, pues en él se encuentran un teléfono original, la copia de un manuscrito de Lorca en papel timbrado del hotel o las fichas de los antiguos empleados de la casa.

Respecto a las estancias privadas, las **470 habitaciones** han sido adaptadas al lujo que esperan los cosmopolitas viajeros que han puesto Madrid en su radar de prioridades. La ciudad se expande dentro de los límites de cada estancia con tapices sobre los cabeceros de las camas inspirados en los Jardines del Retiro. Los gastados suelos y moquetas han dejado paso a suelos de madera en forma de espiga que dialogan con los nuevos colores cálidos, a juego con la iluminación. Con todo, también aquí se ha priorizado el mantenimiento de elementos originales como los mármoles, las molduras decorativas o las puertas de las habitaciones. De nuevo, lujo moderno reinterpretado bajo la mirada de la historia, siempre vigente y nunca afectado por las modas.

Esta estrategia se extiende a los grandes salones, desde el Julio Camba al Neptuno, tratados con el mismo mimo y delicadeza sin renunciar a las tecnologías más modernas de climatización e iluminación. Por el camino, texturas y elementos originales (maderas, molduras) se reintegran con ligeras concesiones, pero sin perder de vista la esencia. Por todo el hotel aparecen "ventanas históricas", detalles originales que se dejan a modo de muestra en capiteles, filos dorados o hojas de laurel con sus nervios que se exhiben y se destacan para que los huéspedes conozcan la enorme historia que el hotel atesora a lo largo de sus 113 años de vida.

The Palace es, en definitiva, el reflejo de una rehabilitación apoyada en un minucioso trabajo de investigación, documentación histórica y estudio científico que logra el resultado que observamos: la vuelta a los colores y los elementos originales de acuerdo al diseño de Eduard Ferrés i Puig, pero conjugada con los nuevos parámetros de una exclusividad imperecedera. El hotel por excelencia de Madrid renace para ser exponente de la conservación y la puesta en valor del patrimonio histórico, social y cultural de la capital, la expresión del lujo histórico elevado a la categoría de patrimonio.